

Grande y muy grande es el objeto de mi empresa, y tan superior á las fuerzas mías, que si á estas solas atender hubiese, desesperaria de poderlo llenar como deseo; mas la recta intencion que me dirige no dejará, no, de ser asistida por la Justicia para pintarla; y para presentarnos los deberes de un Magistrado que cumplidamente los egerce, no tengo mas que hacer vuestro retrato. Sí; yo mismo, que en vuestras luces, en vuestra rectitud, vuestra experiencia confié cuando arredrado con esta dignidad, trémulo vacilaba para su desempeño, sin que fallidas fuesen mis esperanzas, con no menos ardor ahora confio en que disimularéis los defectos de aqueste mi discurso; y si faltase algun rasgo en mi